Yo, á quien la ciudad cuenta entre sus notables...

(JOYCE quiere echarse sobre él y le amenaza con el puño.)

OVERTON, colocándose entre ambos

¡Vamos! ¡Vamos!

LORD ROSEBERRY, á los puritanos. Se levanta, mueve devotamente los ojos, toma como un aire de compunción y lanza un gran suspiro.

Señores, la ley de las doce tablas... las tablas de la ley...

(Los puritanos escuchan con atención.)

CARR

¿Qué quiere decir?

LORD ROSEBERRY, continuando

No quieren que uno se muera de sed y de hambre. Voto por una buena comida; nuestros estómagos están vacíos.

(Los cabezas redondas se vuelven con indignación. Los mozos de la taberna ponen cubiertos y platos en la mesa de los caballeros.)

CARR, mirando á los caballeros comer

¡Sólo de carne y vino están ávidos estos endiablados!

BAREBONE

¡Paganos!

CARR, á los puritanos

Antes de ir más allá, escuchadme. ¿Es cierto que Cromwell piense en proclamarse rey?

OVERTON

¡Y tan cierto! Mañana un Parlamento servil le concederá ese título proscripto.

TODOS, menos CARR

¡Muera el ambicioso!

HARRISON

Pero no concibo lo que empuja á Cromwell para aventurar ese paso. ¡Es preciso que esté loco para desear el trono! Nada queda ya de los bienes de la corona. Hampton-Court fué vendido en provecho del tesoro; Woodstock está destruído y Windsor sin muebles.

LAMBERT, bajo á OVERTON

¡Imbécil ladrón que, puesto en la cúspide, sólo ve los rubíes engarzados en la diadema, y en el trono, objetivo de los trabajos de Oliverio, las *anas* (varas) de terciopelo que vender al ropavejero! Devorado por la sed de oro que nada apaga, Harrison aprecia el cetro únicamente como un platero, y si una corona se ofreciese á su deseo, no la usurparía, no, pero la robaría.

BAREBONE, en éxtasis

¡Ah! ¿Por qué convierte Dios, en estos días de mi-

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

seria, al león de Jacob en un vil macho cabrío? Oliverio, revestido con un traje de honor, parecía andar siempre á la diestra del Señor; era en nuestros campos como una gavilla madura; llevaba de Judá la invulnerable armadura, y cuando aparecía ante su vista deslumbrada, huían los filisteos exclamando: ¡Es él! ¡Él era, Israel, la almohada de tu lecho! Pero esa miel en veneno se cambia para tu boca; se hizo tirio; y los hijos de Edón, entre clamores, se rieron de tu abandono. Todos los amorreenses se estremecieron de alegría, al ver que un demonio le empujaba hacia sus vías; quiere ser, alentado por la impura Abisag, rey como fué David; ¡que lo sea como Agag!

SYNDERCOMB

¡Que muera!

LAMBERT

Ha llenado su medida con crímenes.

LORD DROGHEDA

Drogheda humea aún con la sangre de sus víctimas.

VIVE-PARA-RESUCITAR-JEROBOÁN-DE-EMER

Su corazón se abre á los hijos de Gomorra y de Tiro.

LORD ORMOND

Empapó sus manos en la sangre del rey mártir.

HARRISON

Sin respeto hacia nuestros derechos adquiridos en tantas guerras, obliga á los caballeros á restituir sus tierras.

MUERTE-AL-PECADO-PALMER

Ayer, en el impuro banquete que en nombre de la ciudad le ofreció el lord alcalde, fué cumplimentado. Recibió la espada y la devolvió después.

LAMBERT

¡Esos son gestos de rey!

JOYCE

¡Inglaterra está perdida!

EL DOCTOR JENKINS

Él juzga, tasa, absuelve y condena sin apelación.

SIR RICARDO WILLIS

Mandó asesinar á Hamilton, á lord Capell y á lord Holland, que fueron presas de ese tigre.

BAREBONE

Usa descaradamente justillos de seda.

OVERTON

Nos niega á todos lo que nos es debido. Bradshaw está desterrado.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD ROCHESTER

¿Bradshaw no fué ahorcado?

ALABAD-Á-DIOS-PIMPLETON

Tolera, con desprecio de la Santa Escritura, los ritos del papismo y de la prelacía.

DAVENANT

¡De Westminster profanó las tumbas!

LUDLOW

¡Mandó enterrar á Iretón á la luz de las antorchas!

LOS CABALLEROS

¡Sacrílego!

LOS CABEZAS REDONDAS

¡Idólatra!

JOYCE

¡Amigos! ¡No, que no haya perdón!

SYNDERCOMB, blandiendo un puñal

¡Que muera!

TODOS, sacando sus puñales

¡Exterminemos al tirano y á su raza!

(En ese instante llaman con fuerza á la puerta de la taberna. Los conjurados se detienen. Silencio de terror y de sorpresa. Vuelven á llamar.)

LORD ORMOND, acercándose á la puerta

¿Quién está ahí? ¿Quién va?

LAMBERT, aparte

¡Diablo!

UNA VOZ, desde fuera

¡Amigo!

LORD ORMOND

¿Qué quieres?

LA VOZ

¡Por el cielo, amigo, os digo que abráis!

LORD ORMOND

¿Cuál es tu nombre?

LA VOZ

Ricardo Cromwell.

TODOS LOS CONJURADOS

¡Ricardo Cromwell!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD ORMOND

¡El hijo del protector!

LAMBERT

La trama se ha descubierto.

LORD ROSEBERRY

Hay que abrir.

(Abre. Entra RICARDO CROMWELL.)

ESCENA DÉCIMA

Los mismos; RICARDO CROMWELL, traje de caballero

(Al entrar RICARDO CROMWELL, los puritanos se envuelven en sus capas y hacen caer el ala del sombrero.)

RICARDO CROMWELL

Pero ¡por mi alma!, ¿dónde se vió otra cueva cerrada como ésta? No, jamás ningún castillo se vió tan bien guardado. Roseberry, Clifford, sin vuestras caritativas voces, que dominaban el ruido de las botellas, de los vasos y las mesas, vuestro pobre Ricardo quedaba desairado.

(Saluda á los conjurados que están junto á él.)

Buenos días, señores. ¿Por quién brindabais? A los votos que formasteis, permitid que me una...

LORD CLIFFORD, indeciso

Querido Ricardo... decíamos...

LORD ROCHESTER, riendo

¡Bendígaos el cielo!

RICARDO CROMWELL

¡Cómo! ¿Hablabais de mí? Sois muy bondadosos.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.